

Cincuenta números UNA peseta

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES, 2.

No se devuelven los originales

La Nota de Wilson

Necesario es tener la flemma de un inglés o de un yanqui, para leer, sin que se le alboroten a uno los nervios, y tienda la bilis a salir a chorros por los puntos de la pluma, el documento contestación del Presidente de los Estados Unidos a la proposición de paz del Romano Pontífice: tal es el cúmulo de inexactitudes, de falsedades, de afirmaciones gratuitas con que a falta de razones sólidas, se niega a aceptar las condiciones propuestas para la cesación de hostilidades.

¿Cómo ha de sonar bien a oídos españoles la voz de ese pueblo de mercaderes, hablando de redimir a los pueblos débiles? España era un pueblo débil (conviene recordar de vez en cuando este capítulo de nuestra historia); estaba en guerra con sus propias colonias, y ese pueblo, tan generoso para con los débiles, no halló otro medio de protegerlos que proveer de armas y de dinero a los insurrectos cubanos. Y cuando arrojó la máscara y quiso declararnos la guerra, buscó el pretexto infame de la voladura del «Maine», y se apoderó, con la aquiescencia de Inglaterra (para acabar de protegerlos) de todo nuestro imperio colonial de Asia y de la isla de Puerto Rico.

¿Con qué calma puede oírse decir que ese pueblo ha sufrido graves perjuicios con la guerra, cuando se han empajado de oro con el infame comercio de armas y municiones en favor del más fuerte de los contendientes? ¿Es esta la manera de proteger a los débiles? ¿Es esta la justicia y la piedad que ha echado de menos el que ha sido causa, con esa cooperación, de que la guerra dure tanto?

¿Qué es condición *sine qua non* para la paz, volver al *statu quo ante bellum*? ¿Pero a qué *statu quo*? ¿Al que existía antes de que los ingles nos arrebataran a Gibraltar, y se apoderasen de Malta, y del Transvaal, y Francia de Madagascar y de Túnez,

Italia de los Estados pontificios; pueblos débiles que, por cierto, no están sometidos al férreo (soi disant) *militarismo prusiano*?

Tampoco debe referirse Wilson al *statu quo* anterior al principio de la actual guerra, que es lo que propone el Pontífice. No; lo que se pretende (Francia lo ha dicho ya muchas veces) es que para tratar de la paz los alemanes empiecen por abandonar todo lo conquistado. ¡Como si se hubieran caído de algún nido! Y si no es esto, no entendemos esas palabras del tío Sam.

Alemania no quiere anexiones ni indemnizaciones, y devolverá lo que hoy le pertenece por derecho de conquista; pero con su cuenta y razón, si se le dan garantías para la expansión de su vida comercial, y de la libertad de los mares; que todo no han de ser garantías contra el *militarismo prusiano*.

Si tanto temor les infunde este fantasma ¿por qué no acceden al desarme y al arbitraje propuesto por el Papa?—De esto no dice Wilson una palabra. Se escapa por la tangente de que no se puede confiar en los tratos con Guillermo II. Y esto lo dice a sabiendas de que Inglaterra prescindió de la neutralidad de Bélgica, tratando con ella planes contra Alemania, y que ha contravenido las leyes del bloqueo, y que ha violado, en unión de Francia, la neutralidad de Grecia, y estorbado el comercio de los neutrales, etc.

Otra sandez: no se puede tratar de paz con Alemania, mientras no prescinda de su Emperador y se democratice. Pues puede aplazarlo Mr. Wilson *ad kalendas grecas*; porque el pueblo alemán está apiñado alrededor de su Kaiser, y muy bien avenido con la democracia que disfruta, más verdadera que la de los Estados Unidos, que obliga a tomar las armas a los extranjeros, y hace, al igual de Inglaterra, las elecciones como todos sabemos, y priva de derechos y de la convivencia con los blancos a los

negros y que la de Francia, que desde su Revolución, inclusive, acá, no la ha tenido más que de dientes afuera.

No acabáramos, si fuéramos a desmenuzar el referido documento. Se dijo días pasados que Inglaterra y Francia pensaban cometer la descoortesía de no contestar por su parte. Directamente no lo ha hecho aún ninguna, contentándose la primera con adherirse a lo dicho por Wilson. Probablemente, Francia hará otro tanto. La reciente crisis de su gobierno no le ha permitido ocuparse de esto. Acaso conteste por darse el gusto de volver sobre el *ritornello* de la Alsacia y la Lorena, y la barbarie alemana etcétera, etc., y acaso ni acuse siquiera recibo.

Preferible hubiera sido el silencio de todos a la Nota de Norteamérica. La frescura, la imprudencia, el descaro, el oñismo con que se miente en ella sobre cosas tan averiguadas, la constituyen algo así como un atrevimiento, como una burla hecha al Soberano Pontífice; el cual, a poderse desprender de su carácter de humildad cristiana, ha podido decirle al tío Sam que su Nota no era de recibo.

R. SANCHEZ MADRIGAL

¡Lagarto! ¡Lagarto!

Si ves mi querido obrero,
a algún tieso señorón
hablar de tu redención
con mucho frac y sombrero,
pero sin soltar un cuarto,
¡Lagarto!

Si en nubes de gasolina,
halaga tus ilusiones,
sembrando revoluciones,
y viste de seda fina,
mientras tú vistes de esparto,
¡Lagarto!

Si dice que se interesa
porque se aumente el salario
al infeliz operario,
y él tiene muy buena mesa,
y el estómago muy harto,
¡Lagarto!

Si le escuchas predicar
la igualdad a todas horas
que ha de traerte mejoras
y tu dicha ha de labrar
cuando se llega al reparto,
¡Lagarto!

JUAN EL SANTERO

Lerroux 1912-1917

Prueba evidente de como el dinero francés e inglés han cambiado el pensamiento de Alejandro Lerroux y empedernido su conciencia.

En «El Progreso» de Barcelona en 1912 decía Lerroux: «Los intentos que en su imperalismo repugnante abrigan Inglaterra y Francia de envolver a España para que le ayudemos a la realización de su política agresiva respecto de Alemania, no se consumarán, pues no habrá un solo español que se preste a ese juego criminal. Y si existiera un Gobierno capaz de comprometer así el honor y los intereses de España, será ahogado en sangre por el pueblo que jamás consentirá derramar la suya en provecho del extranjero y en deshonor de la Patria.»

Juzgue el pueblo esto y compárelo con el discurso que pronunció hace poco en Madrid en el mitin.

Se vende

papel viejo de periódicos, en esta imprenta.

Plaza de los Tres Reyes, 2

El corazón errante

(Fragmento de una novela inédita)

Me extraña, dije a mi compañero de la mesa redonda, la gran indiferencia, cortés sin duda porque desde luego se ve que es usted un hombre bien educado, la gran frialdad digo, con que usted toma las cosas de la vida. Desde luego, añadió, ha de perdonarme usted, este entremetimiento mío; pero en fin, usted es viajero y sabe muy bien que entre nosotros, que llegando de lejos para luego apartarnos tal vez mucho más y para siempre nos vamos juntos por el rápido tiempo de una navegación, de un viaje en tren, o de residencia breve en una misma ciudad, estancia en un mismo hotel, establecese una efímera familiaridad no exenta de grande franqueza, curioso afán... y en ocasiones